

Doctor árbol

El juego del dominó

El juego del dominó es un juego de abuelos, de bar antiguo, de humo, carajillo y copa de soberano, es un juego de complicidades, de tranquilidad, de tener tiempo, de ordenar las piezas en una combinación variable mediante unas normas fijas. Sin las normas no se pueden construir esas combinaciones, normas que no son para estropearle el día al personal, son para disfrutar, son para facilitar, para alegrar la tarde a estos nosotros del futuro.

Estoy sentado en un rincón de un bar de los de verdad, de aquellos en los que uno arriesga la vida al ponerse en contacto con el peligroso humo del tabaco, no distingo bien las paredes ni el techo, las luces, bajas, sobre las mesas con gente –el resto están apagadas-, amortiguadas por los tapetes de juego de verde oscuro, y bloqueadas por los comensales de este ágape intelectual... dan un ambiente de paz y permiten la meditación profunda y vibrante.

Es curioso como la vida se parece al dominó. Es curioso como nuestra actividad humana se parece a este juego, del que ignoro mucho, por ejemplo desde cuando existe y que grupo de abuelos se sentó por primera vez con sus 7 fichas vueltas del revés...

Hace poco un vendaval agito sus cabellos de dríade desmelenada entre esos benditos compañeros de viaje; miles y miles de árboles altos, bajos, viejos, jóvenes, sufrieron su embate y unos pocos entre ellos se troncharon llenando el aire de truenos de madera y silbidos de muerte... unos pocos en total, entre millones unos pocos miles... algunos eran fuertes, campeones de entre los de su especie, pero el esfuerzo fue excesivo. Como cualquier ser vivo, los árboles tienen su coeficiente de seguridad, se adaptan, avaros de madera, construyéndose constantemente poniendo nueva madera en su piel para perpetuarse, seguir estando, siendo... Pero para unos pocos guerreros el embate fue desproporcionado, y perdieron el paso hundiéndose en el suelo para generar vida en múltiples microorganismos del suelo, mas vida abriéndose camino...

Pero no todos los caídos eran valientes, esos eran los menos, la mayoría eran árboles desamparados, lisiados, mimados, enfermos...

Los desamparados, la primera ficha puesta de pie, en nuestro tablero imaginario...

¡Camarero! Puede traerme por favor un dominó, si, voy a jugar solo, y camarero tráigame un glenfidich con hielo, si solo, como yo-

...Los árboles que crecen juntos se protegen entre si, colocan una fila de valientes alrededor, en primera fila y los demás se pelean en el interior, en esa posición el viento apenas roza sus puntas tiernas, elásticas, deformables, adaptables, *antes doblao que partio*... a esos estreses se adaptan, construyen, avaros, su estructura con su coeficiente de seguridad, ignorantes de la dureza del mundo exterior... mas, a menudo, su mundo es objeto de diseño, delineantes lejanos, trazan líneas, cotas, promociones de 3 y 4 habitaciones, y eliminan a muchos de ellos, y los que quedan, aislados, desamparados, se afanan ahora en reforzarse, pero muchos no llegan a tiempo, ya son viejos, ya no tienen ramas bajas, no saben hacer rebrotes, y el esfuerzo es en vano, no crecieron para

estar solos, eran ovejas de un rebaño que no existe, son ahora evangélicas ovejas perdidas... los pastores buenos (los arboristas) podrían arreglarlo, pero..., coloco algunas fichas de dominó, una, dos, tres...doce...treinta... -necesito otro dominó- 60... no juntas, juntas no: separadas.

Los lisiados, una nueva ficha de dominó. Pequeños retoños son cultivados para ser plantados en los fríos y muertos diseños de los arquitectos y inaugurados por nuestros incompetentes y queridos ineptos, no se “fabrican” para ser protagonistas centenarios (o milenarios) de nuestra mundo vertical, no se les da opción de durabilidad, no se les planta para que expresen, a su ritmo, su irrepetible unicidad... muchos son mantenidos demasiado tiempo en el contenedor, colocados en un cepellón insuficiente, o enterrados vivos en su propio cepellón hecho de manera rápida –productiva- y cuando finalmente son plantados, han perdido la frescura de la juventud, la inocencia y su futuro. Con defectos insolucionables están condenados de por vida, unas fichas más: dos, cinco, ocho, no más.

Los mimados, fueron plantados para ser objeto de contemplación, en entornos paradisiacos, en jardines con césped, ese pequeño gran enemigo... los árboles son lentos, parsimoniosos, como Bárbol, tienen un ritmo de árbol, tantean el entorno, buscan se adaptan, se preparan para los días malos, colocando sus raíces en sitios profundos y frescos: ¡húmedos! Los céspedes en cambio, son seres de un solo día, nacen, se empujan, crecen, son descabezados y retoman inquietos la pelea por la luz, ignorantes de su pasado de hierbas anuales, se les riega, abona, crecimiento, actividad, agua superficial, raíces superficiales. Y el pobre árbol detrás, como un abuelo demasiado cansado para seguir a sus inagotables nietos. Las raíces arriba, en la mentira del abono, en el agua de 10 minutos, ninguna raíz profunda... Unas cuantas fichas más: dos, cuatro, seis...

Los enfermos, pobres, algunos solo porque la naturaleza es así, diversa y tiene que mantener a todos sus hijos, si también a los hongos. Muchos, solo porque el hombre es así, un poco como el césped, se atropella, corre, activo, y olvida que una zanja corta raíces, conexiones, adaptaciones, anclas...

- Camarero, creo que ya estoy acabando, pero me puede traer otro whisky, y otro dominó. Este está siendo un juego largo... y ¿Puede cambiarme el cenicero?- Un cigarrillo, y el humo azul apareciendo y desapareciendo debajo de la lámpara... un rumor de fichas a lo lejos, en la otra mesa: nosotros, unos años más tarde.

...Y claro, a reconectarse otra vez, ¿tendré tiempo? Unas cuantas fichas más de dominó...

No voy a pedir más fichas, el juego está a punto, unas decenas de fichas solas, desamparadas, lisiadas, mimadas, enfermas. No voy a pedir más whisky, una calada profunda, intensa, me agacho, acerco la boca tapete verde y hecho el humo, con fuerza, casi rabia, a la primera ficha.

Me levanto, el juego, ha terminado, las fichas, caídas, se reparten caóticas en el tapete verde oscuro, unas pocas, de entre miles. Otro cigarrillo, en la calle, flanqueado de mis amigos los árboles, tomad CO₂, amigos, vuestra golosina...

Hace semanas que no sabemos nada de Doctorarbol, después de recibir su artículo esta ilocalizable. Quizá siga llorando las pérdidas del vendaval en un bar de “los de verdad”. Tirando de los archivos de la revista hemos colocado algunas fotos para acompañar el texto.



Foto 1: Pinus halepensis desamparado, arrancado de raíz debido a una falta de adaptación por la pérdida de ejemplares cercanos.



Foto 2: árbol enfermo caído debido al corte de raíces causado por una instalación de servicios (las raíces cortadas en primer término)



Foto 3: árbol lisiado arrancado debido a una plantación incorrecta. Se observa como el desarrollo radicular se ha dado solo en el alcorque.



Foto 4: árbol lisiado caído, debido a que se subió la cota del suelo poniendo además césped encima.



Foto 5: árbol mimado caído debido a la disposición de las raíces (adaptación al agua de 10 minutos y abono químico)